



Pablo conoce a Lidia

(basada en Hechos 16,9-15)

En la ciudad de Filipos, vivía una mujer de negocios llamada Lidia. Lidia compraba y vendía telas de púrpura muy caras. Lidia y sus amistades amaban mucho a Dios. Todos los sábados se reunían junto al río fuera de la puerta de la ciudad para orar.

Un día, Pablo, Timoteo y Silas llegaron al río. Ellos eran seguidores de Jesús. Habían viajado a muchos lugares para enseñar sobre Jesús. Dios los había guiado hasta Filipos. Los tres habían estado buscando un lugar para adorar.

Lidia y sus amistades los invitaron a sentarse y a conversar. Hablaron toda la tarde. Pablo, Timoteo y Silas le hablaron a Lidia y a las otras mujeres sobre Jesús. Fue una historia muy larga.

Lidia nunca había conocido a Jesús, pero ella disfrutó mucho de las historias de Pablo. Lidia supo de inmediato que quería ser una seguidora de Jesús.

«Quiero seguir a Jesús y vivir como Dios quiere que viva», le dijo Lidia a Pablo. «Quiero ser una seguidora de Jesús y compartir el amor de Dios con todo el mundo. ¿Me bautizarías?»

Pablo estuvo de acuerdo, por lo que Lidia fue a buscar a todas las personas que vivían en su casa. Esa tarde, todas las personas de su casa fueron bautizadas en el río. Fue el comienzo de una forma de vivir totalmente nueva.

Lidia abrió su corazón a las buenas nuevas de Jesús. Después de su bautismo, Lidia le abrió su casa a Pablo y a sus amigos, y les invitó a quedarse todo el tiempo que quisieran. Pasaron muchos días contándole a la gente sobre Jesús. Mucha gente vino para escuchar y aprender sobre cómo seguir en los caminos de Dios. Pablo, Timoteo y Silas también pasaron mucho tiempo dándoles ánimos para seguir en esos pasos.

Después de un tiempo, llegó el momento de que los hombres se fueran. Pablo, Silas y Timoteo necesitaban ir a la siguiente ciudad. Cuando se fueron, Lidia y sus amistades siguieron hablando sobre Jesús. Finalmente, Lidia se convirtió en la líder de una nueva iglesia casera. Muchas personas llegaron a la casa de Lidia para aprender sobre Jesús. Todo el mundo era bienvenido y la iglesia creció y creció.

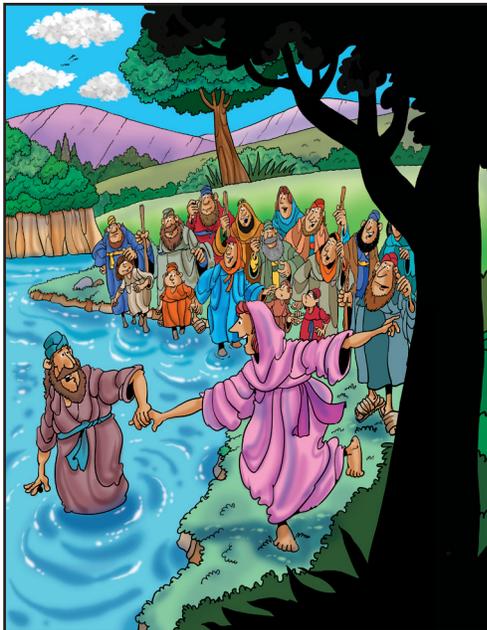
Pablo conoce a Lidia

(basada en Hechos 16,9-15)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu hijo o hija— utilicen su imaginación y háganse preguntas.
- Hagan un pasadía. Si es posible, acérquense a una fuente o corriente de agua. Invita a tu familia a observar el hermoso mundo que Dios ha creado. Invita también a las personas que estén a su alrededor. Alaben a Dios y tengan un momento de oración.
- Lidia hizo nuevas amistades en el río. Invita a tus hijos e hijas a mencionar a sus amistades y a hablar sobre cómo las conocieron. Invítales a pensar en gente que no conocen y en donde podrían conocerlas. Escucha sus ideas. Den gracias a Dios por amistades pasadas y futuras. Pidan a Dios que les ayude a hacer nuevas amistades y a ser amigos y amigas fieles.



Respondemos a la gracia de Dios

- Marca con un marcador o un crayón verde los días de esta semana en un calendario impreso. Da pegatinas en forma de estrella a tus hijos e hijas. Al final de cada día, invítales a poner una pegatina en ese día si jugaron con un amigo o amiga, hablaron con alguien nuevo, o vieron a una persona que no conocían. Puede ser que algunos días tengan pegatinas, y otros no. Anímales a que pongan atención y respondan al Espíritu de Dios cuando personas conocidas y desconocidas entren a sus vidas.
- Dios llamó a Lidia a que invitara a personas a su casa, para hablarles de Dios. Ayuda a tu familia a escuchar y a discernir el llamado de Dios. Coloca una hoja grande de papel y lápices de colores sobre una mesa o en el piso. Invita a tu familia a pasar, en cualquier momento de la semana, y a dibujar a alguien o a algo que sientan que necesita del amor y la ayuda de Dios.
- Al final de la semana, da a cada persona un crayón de un color diferente. Invita a toda tu familia a utilizarlo para hacer un círculo alrededor de uno o más de sus dibujos. El mismo dibujo puede tener muchos círculos. Después de hacer los círculos, invítales a tomarse de las manos y a orar, pidiendo a Dios que les muestre, a una persona a la que puedan ayudar, o una necesidad que puedan suplir utilizando su tiempo, dones y recursos. Planifiquen un proyecto de misión en acción.

Celebramos en gratitud

- Cada vez que la familia se separe y se vuelva a ver, ¡salten de alegría!
- Hagan esta oración durante la semana.

Querido Dios, muéstranos a personas que podamos amar y servir. Amén.